

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El análisis del analista, resorte de la interpretación.

Zaffore, Carolina.

Cita:

Zaffore, Carolina (2017). *El análisis del analista, resorte de la interpretación. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/1014>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Ozd>

EL ANÁLISIS DEL ANALISTA, RESORTE DE LA INTERPRETACIÓN

Zaffore, Carolina
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT en curso, cuyo director es Roberto Mazzuca, en torno a las consecuencias clínicas de la parte final de la enseñanza de Lacan, aquella que se produce entre el Seminarios 19 y el 24. De Freud en adelante hay un consenso unánime: uno se hace analista, analizándose. Luego, supervisando y elaborando textos. Es más o menos evidente desde el inicio de la práctica clínica que lo que Freud llamó “el análisis personal” es el resorte esencial a la hora de ocupar el lugar de analista. Y es justamente por ser algo tan vivencial e intuitivo que conviene detenerse en un intento de argumentación al respecto. ¿qué quiere decir que es el análisis personal lo que permite devenir analista? ¿qué del propio análisis es didáctico? ¿qué enseña el análisis? ¿cómo “utilizamos” nuestro propio análisis a la hora de intervenir como analistas? ¿qué consecuencias acarrea el final del análisis en nuestra práctica?

Palabras clave

Análisis, Interpretación, Analista

ABSTRACT

ANALYSIS OF THE ANALYST, SPRING OF INTERPRETATION

This work is part of the ongoing Research Project UBACyT, whose director is Roberto Mazzuca, about the clinical consequences of the final part of the teaching of Lacan, that occurs between Seminars 19 and 24. From Freud onwards there is a unanimous consensus: one becomes an analyst, analyzing himself. Then, supervising and elaborating texts. It is more or less evident from the beginning of clinical practice that what Freud called “personal analysis” is the essential spring when it comes to occupying the place of analyst. And it is precisely because it is so experiential and intuitive that it should be stopped in an attempt to argue about it. What does it mean that it is personal analysis that allows to become an analyst? What of the analysis itself is didactic? What does the analysis teach? How do we “use” our own analysis when intervening as analysts? What consequences does the analysis end in our practice?

Key words

Analysis, Analyst, Interpretation

1) Introducción

De Freud en adelante hay un consenso unánime: uno se hace analista, analizándose. Luego, supervisando y elaborando textos.

Es más o menos evidente desde el inicio de la práctica clínica que lo que Freud llamó “el análisis personal” es el resorte esencial a la hora de ocupar el lugar de analista.

Y es justamente por ser algo tan vivencial e intuitivo que conviene detenerse en un intento de argumentación al respecto. ¿qué quiere decir que es el análisis personal lo que permite devenir analista? ¿qué del propio análisis es didáctico? ¿qué enseña el análisis? ¿cómo “utilizamos” nuestro propio análisis a la hora de intervenir como analistas? ¿qué consecuencias acarrea el final del análisis en nuestra práctica?

Estas son algunas de las preguntas que nos orientan en nuestro intento de explorar la relación entre dos zonas íntimamente relacionadas: la zona analizante y la zona analista. Profundizar esa relación llevará a medir hasta qué punto hay continuidad y hasta qué punto hay un salto, una discontinuidad, un paso lógico que no se sigue naturalmente de una posición a la otra. Es tal vez una indagación que contempla por un lado la experiencia más raza, por otro, el aspecto lógico y ético que interviene, intentando sortear dos riesgos: o bien la relación entre la senda analizante y la del acto analítico es una experiencia tan intuitiva como inefable; o bien es algo conceptualmente lejano, inasible, reservado estrictamente para el didacta.

Intentaremos eludir ambas trampas situando las coordenadas del asunto. Si no hay significante que diga qué es un analista, cada uno de nosotros nos preguntamos sobre la la reunión - pero también el divorcio - entre esos dos campos que se demarcان.

¿Cómo aproximarnos a esa abertura, a esa rendija que se produce en el trayecto que va del diván al sillón?

Será en esta oportunidad a través de la “interpretación analítica” el modo en que intentaremos abordar la imbricación de la senda analizante y la senda del acto analítico (que se articula pero no se confunde ni con la interpretación ni con la transferencia). ¿Cómo incide el análisis del analista a nivel de la interpretación?

2) La Interpretación

Entendemos que la interpretación analítica tiene un peso específico. Puede adoptar diversas formas, inagotables. Es solo medible por sus efectos e imposible de tipificar. Incluso muchas veces alguna palabra funciona como interpretación más allá de un propósito calculable. Solo puede leerse de acuerdo a sus consecuencias y no se entrega al criterio de exactitud. Iremos bordeando la noción de interpretación pero la ubicaría de entrada como un elemento cardinal del método analítico. Si su eje es la *regla fundamental*, destacaría que la interpretación es su *instrumento fundamental*.

La interpretación ¿es un concepto? ¿es una noción? ¿simplemente un término prestado de otros discursos?. No es algo original del psicoanálisis, aunque sí lo es su uso. Difícil de asir conceptualmente puesto que compete estrictamente a la técnica. Por ello la interpretación es más bien un instrumento o ¿por qué no? un “ar-

tefacto analítico”.

Su función toma relieve respecto a otros aspectos del quehacer del analista. Línea sugerida por Freud en sus Consejos[1], donde hablará de “revelaciones”, “comunicaciones”, pero reservará la “interpretación” para aquella palabra del analista que no solo apunta sino que también encuentra su apoyo en alguna dimensión del inconsciente, más precisamente: (el analista) *“debe volver hacia el inconciente emisor del enfermo su propio inconciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono”*[2]. Juguemos un poco con este artefacto “vocal” del analista.

Consultando la RAE (Real Academia Española) encontré curiosidades interesantes de la palabra “artefacto”. Primero, su etimología latina: *arte factum (hecho con arte)*. Me gustó la idea de conjugar el “arte” y el “hecho” para pensar la interpretación en su vertiente efectiva, actuante. El *arte factum* de la interpretación. Luego, las tres acepciones:

a) *Objeto construido con determinada técnica para determinado fin. Ej: artefacto volador, artefacto eléctrico.*

Freud no se privó de hablar de “arte de la interpretación” así como también de “técnica” de la interpretación”. La interpretación es una noción que incluye esa dimensión “técnica para determinado fin”. Si bien el fin ético en juego no admite ninguna versión de técnica mecánica, no desdeñaría el valor técnico de la interpretación, la *labor* interpretativa. Todo dependerá de cómo entendamos la técnica en psicoanálisis, que muchas veces se descalifica un poco apresuradamente en pos de la ética para mas bien ahorrarse la dificultad que conlleva hablar seriamente, como hizo Freud, de técnica psicoanalítica, del trabajo y la lógica implicados en la interpretación al mismo tiempo que de ese “arte” implicado, ese saber hacer no eneñable.

b) *Carga explosiva. Ej. una granada, un petardo etc.*

No hay duda que muchas veces la interpretación va muy bien con esa connotación explosiva, esa dimensión de la interpretación que cuando revela, sorprende, impacta. Cuando se hace existir el inconciente, el efecto suele ser algo explosivo...

c) *En un estudio o experimento, el factor que perturba el registro correcto del resultado. Ej. En una tomografía computada, una mancha o falla externa que altera la correcta imagen.*

La tercer acepción desperta especial curiosidad. Ese “factor que perturba el registro correcto del resultado”. Me gusta para pensar ese sesgo perturbador de la interpretación que atenta contra lo correcto y la exactitud. Justamente la interpretación analítica, en su *arte factum*, en su decir actuante pone en jaque las nociones de verdadero o falso, de correcto o incorrecto. Hay palabras que incitan y otras que no, decía Lacan en su paso por EEUU. La interpretación no va bien con los resultados correctos sino justamente con algo que se entromete, un factor externo que apunta a la causa del deseo, que apunta a otra cosa que no puede medirse con criterios preestablecidos. Es solo verdadera *si se la sigue verdaderamente*, juega Lacan tras 18 años de dictar su seminario.

Como verán, tenemos un trayecto para ir desglosando dos aspectos de la “interpretación analítica”: la técnica y la ética. Este último

será el que destacaremos hoy: su fin ético, encarnado en lo que le da cuerpo, el analista.

Ahora bien, ¿qué del analista?

3) El análisis del analista

Ni Freud ni Lacan dejaron de plantear la intromisión del inconciente del analista en la labor interpretativa. Freud directamente habla de una “comunicación de inconciente a inconciente” y Lacan comentará cómo el analista se vale oportunamente de su inconsciente para dar una interpretación[3].

Partamos de este canal abierto por ambos entre el inconciente del analista y la interpretación ¿cómo incide nuestro inconsciente - trabajo en análisis mediante - a la hora de proferir una interpretación? ¿cómo varía este canal de acuerdo a los tiempos de análisis? ¿qué valor darle al final del análisis, es decir a la salida de la posición de analizante propia del dispositivo analítico? ¿cambia el modo de interpretar cuando estamos atravesando un análisis que cuando lo hemos finalizado? ¿cómo recoger y registrar estas consecuencias? Una cosa es experimentarlo, otra cosa es esforzarnos por dar cuenta de ellas, sondearlas y eventualmente poder transmitir algo aun cuando sea un terreno difícil, especialmente rebelde a la conceptualización.

Proponemos entonces, para no caer ni en la inefabilidad ni en una conceptualización exquisita, tres vías de acceso al asunto para reflexionar sobre el análisis del analista como resorte de la interpretación.

Tres nociones que han estado muy ligadas explícitamente por Lacan a la interpretación. Se ligan pero no se subsumen a la interpretación, más bien diría que la secundan: a- “deseo del analista”, b- “acto analítico” y c-“decir del análisis”.

Nos valdremos de ellas como tres modos de Lacan, en distintos momentos de su enseñanza, de nombrar, explorar e ir situando el verdadero nervio de la interpretación: la destitución subjetiva que le cabe al analista. El análisis del analista implica pensar las consecuencias clínicas de la relación del analista con su propio inconsciente, con lo imposible de saber, con lo radicalmente Otro, o su destitución misma como sujeto que resulta de la conclusión de un análisis. Estos aspectos son los auténticos resortes de la interpretación analítica, más allá de los diversos modelos o variantes. El corte, la cita, el enigma, los equívocos, variedades que encontramos en todo uso de la palabra que sepa sacudir el sentido dado. Lo medio dicho de la interpretación, ese sesgo alusivo que tan bien realiza el chiste o la poesía como terrenos donde el sentido coagulado se mueve, se perturba, se trastoca. Ese decir interpretativo que agita y trastoca la significación del Otro no halla su genuino apoyo en ninguna versión intencional o calculada sino en esa conversión irreversible de la relación del sujeto y el saber que arroja un análisis llevado hasta su fin.

Queda por recorrer y poner a prueba esta propuesta que se vale de tres nociones que conciernen íntimamente al analista: deseo, acto y decir como los conectores entre la senda analizante y la senda del acto analítico.

a) El deseo del analista y la interpretación:

En su escrito sobre la dirección de la cura Lacan plantea la cues-

tión del *ser del analista* en el centro de su operación. El ser del analista que no tendrá que ver con ninguna versión de la identificación sino más bien con una des-identificación sucesiva que conduce a la *falta en ser*. Es ese “*horizonte deshabitado del ser*” donde la interpretación recobra su función operativa. Figura que anticipa la destitución subjetiva exigible al analista que Lacan planteará algunos años después, poniendo en la cúspide la ética del deseo del analista.

En línea con esta perspectiva, todo el trabajo del Seminario 8 recorra un vector que va del *amor de transferencia al deseo del analista*. No se tratará de la contratransferencia sino del deseo del analista incluido como operador. La interpretación se vuelve *cómplice del deseo* del analizante.

La interpretación apuntará esencialmente al deseo, perspectiva permanente que será sostenida muchos años más tarde, en El Atolondradicho: la interpretación, dirá, *atañe a la causa del deseo*.

b) El acto analítico y la interpretación:

El deseo encuentra su realización en el acto. Es en el Seminario 15 donde Lacan trabajará laboriosamente la noción de acto analítico. Si el acto es un *dicir cuyo sujeto cambia*[4], el acto analítico dará cuenta del paso final del proceso analítico. Ya no será lo mismo el sujeto antes y después del final. El acto introduce la irreversibilidad a la posición anterior, imposible de atrapar por ninguna teoría psicologizante. Perspectiva antinómica a todo empirismo.

Es la caída de la ficción de la transferencia y la correlativa posición de objeto (localizado dos años después en la escritura del discurso analítico) las que permitirán formalizar por primera vez en Lacan ese pasaje de analizante a analista, necesario para causar el trabajo analítico en otros. La exploración del acto analítico y la concepción del final del análisis a la altura del Seminario 15 abren la interrogación sobre ese salto, ese pase que no surge naturalmente (como si fuera una cuestión evolutiva) sino que implica ese *gap lógico* que el dispositivo del pase intentará cernir. Claro que el acto no se da de una vez y para siempre, solo se leerá retroactivamente y se revalidará, cada vez. Ante la disyunción entre el saber y el acto, queda la autorización en uno mismo y en algunos otros (básicamente en nuestros analizantes).

Lacan ironiza con Pavlov, el fisiólogo que parte de un proyecto materialista se revela, con su famoso experimento *estructuralista y lacaniano!* Un verdadero acto que trastoca lo previsto y lo sabido. Esa compleja relación entre saber y acto nos invita en las primeras clases del Seminario 15 a complejizar la pista de aquellos primeros actos del campo analítico, los actos fallidos.

Será el acto analítico la condición lógicamente necesaria para encarnar la práctica interpretativa.

c) El decir del análisis y la interpretación:

En sus últimos seminarios Lacan retoma con fuerza la perspectiva del decir como acto esencial del hablante. “Que se diga” será la invitación fundacional de un análisis. El análisis cernirá un decir que no se subsume al conjunto de los dichos proferidos. Un decir no se somete a la verdad o falsedad proposicional. Simplemente existe o no, se deduce de dichos, de actos, de gestos y palabras. Se infiere. No toda palabra alcanza el registro del decir. Si el análisis es una

práctica del decir, será ya el decir del análisis mismo (ni ciertamente del analizante, ni ciertamente del analista) lo que habilita un decir con consecuencias. El decir interpretativo, tal como el decir poético, perturba las significaciones dadas, equivoca la significación oracular y circunda la causa del deseo. La interpretación indicará el sentido, la dirección, o el *au-sentido* de las equivocaciones que entrega *lalengua* como rastros de la no proporción sexual.

4) Conclusiones

Dejamos planteadas estos tres modos de interrogar lo que podemos llamar *posiciones del sujeto destinatario*: ¿cómo se manifiesta dicha destitución a nivel del deseo, del acto y del decir?

Tres posiciones que quien analiza a otros irá calibrando necesariamente en el propio análisis y justamente serán los puntos de apoyo genuinos en cada interpretación.

En la senda analizante está, de entrada, ese “*horizonte deshabitado del ser*”, esa destitución subjetiva, ese punto de irreversibilidad que ciertamente depende más de una íntima decisión. De una elección que, si no es insonable, al menos es bien difícil de sondear. Ese salto que hace que para algunos, ya de manera más decidida, el psicoanálisis mismo se aloje en el lugar de causa de deseo. Oportunidad para que una interpretación analítica sea realizada.

NOTAS

[1] FREUD, S (1912): “Consejos al Médico sobre el tratamiento psicoanalítico” en *Obras Completas*, tomo XII, Amorrortur, Buenos Aires, 1986, p.107 y ss.

[2] Ibidem, p. 115

[3] En su texto inédito “El Sueño de Aristóteles” (1978) que puede consultarse en el siguiente link: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2012/09/jacques-lacan-el-sueno-de-aristoteles.html>

[4] LACAN J (1968): “Reseña del acto analítico” en Otros Escritos, Paidos, Buenos Aires, 2012, p.395

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1912). “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” en *Obras Completas*, tomo XII, Buenos Aires, 1986, Amorrortur, p.107 a 119.

Lacan, J. (1958). “La dirección de la Cura y los principios de su poder” en *Escritos II*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987, p.565

Lacan, J. (1960-61). El Seminario, libro 8, “*La Transferencia*”, Paidos, Buenos Aires, 2003.

Lacan, J. (1967-68). El Seminario, libro 15, “*El acto analítico*”, inédito.

Lacan, J. (1968). “La Reseña de *El Acto analítico*”, en *Otros Escritos*, Paidos, Buenos Aires, 2012, p.395

Lacan, J. (19). “*El Atolondradicho*” en *Otros Escritos*, Paidos, Buenos Aires, 2012, p. 473